EL CONDE DE TISZA

NUMERO 110 **40 CÉNTIMOS**

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Los alemanes acaban de asestar un tremendo golpe a Rusia. Sin pelear apenas se han apoderado de Riga, ciudad importante, puerto del mar Báltico, sede de los gobiernos de Curlandia, Estonia y Livonia, y que al principiar la guerra contaba más de 350,000 almas y una industria floreciente. La indisciplina del ejército ruso ha ocasionado la catástrofe. Bastó que los alemanes pasaran el río Dvina para que huyeran cuantos soldados rusos había en las trincheras. Un corresponsal inglés afirma que desde hace dos meses por lo menos no había nadie en las líneas de defensa. Los soldados, en vez de pensar en posibles ataques de los alemanes, se entretenían en disfrutar lo mejor que podían de la libertad que a sí mismos se concedieron y que nadie se cuidaba de restringir.

«La indisciplina—dice el citado corresponsal—es completa, absoluta, magnífica. Cada cual hace lo que le da la gana. En muchos regimientos no quedan un jefe ni un oficial. ¿Murieron acaso peleando contra el enemigo? ¿Quisieron dar ejemplo de valor y de deber a sus soldados? No. La realidad es más prosaica. Viendo que no eran obedecidos, se marcharon. No hay quien quiera hacer centinela ni siquiera permanecer en un cuerpo de guardia. Si los cabos y sargentos tratan de imponerse, tienen que renunciar a ello, pues, de lo contrario, peligra su vida.

»Los fusiles y las municiones quedan en las trincheras. ¿Para qué cargar con tanto peso? Si la administración militar no les envía comida, no por eso mueren de hambre. Los más listos y fuertes saquean las casas de campo, los pueblos y aun las ciudades y así se hacen a un tiempo con víveres y con dinero.

»No ignoran tal estado de cosas los ministros y generales; pero el remedio es mucho más difícil de lo que se

Intrépidas señoritas, enfermeras voluntarias de la Cruz Roja, asistiendo a los heridos en hospitales improvisados junto a la línea de fuego del frente anglo-francés (*Fot. Central News*)

Cañón de la marina británica montado en una plataforma del ferrocarril de la costa inglesa para disparar contra los aviones alemanes
(Fot. Central News)

cree, sobre todo si se empeñan los *soviet* en no querer que se aplique la pena de muerte.

»Lo que ha ocurrido en Riga estaba previsto. Si los alemanes dispusieran de más fuerzas, irían a Petrogrado antes de que empezara el invierno. ¿Quiere decir eso que no intenten la aventura? De estar menos adelantada la estación es probable que continuaran su marcha hacia oriente, con la esperanza de firmar una paz por separado, cosa que yo no creo que lograran ni en Petrogrado ni en Moscou; pero qué no dejarían de intentar.»

La situación no debe de ser muy distinta de como la pinta el señor Kennedy, corresponsal del *Daily Mirror*. Y es tal que les pone la carne de gallina a los aliados, pues temen que, en un momento de turbación mental, alguno de los gobiernos que sucederán al que preside Kerenski firme una paz por separado con los Imperios centrales, firma que quizá obligaría a terminar la guerra en condiciones distintas de las que desean.

Recuerden, sin embargo, los que creen que Rusia no podrá resistir si no tiene un gobierno enérgico, que España sin rey, casi sin gobierno, con muy pocos recursos, peleó durante muchos años contra las tropas imperiales. Es verdad que sus soldados tenían ansia de pelear y que obedecían a los jefes y oficiales; pero la indisciplina que reina ahora en las filas rusas no puede durar mucho tiempo. O acabará rápidamente con todo el ejército o desaparecerá ella misma si hay un hombre que quiera y sepa imponerse a la soldadesca.

* * *

Los italianos descansan después de la ruda lucha sostenida durante los últimos días; los austriacos respiran.

Extrañan algunos entusiastas que el general Cadorna no haya adelantado más hacia el sudeste después de los triunfos obtenidos. Cuando se ha detenido en mitad del camino es que no le sería posible pasar más adelante. No toda la guerra consiste en combatir. Cuando los ejércitos de una gran nación se componían de ciento o ciento cincuenta mil hombres, era, relativamente, fácil aprovechar las ventajas de una victoria persiguiendo de día y noche al enemigo. Ahora no se puede hacer tal cosa. El número de bajas es enorme y hay que atender, ante todo, a la evacuación de heridos. La artillería gruesa, esos monstruos de acero que lanzan proyectiles de una tonelada, sólo se mueve con lentitud y venciendo muchas dificultades. El enemigo no se retira como en otro tiempo, durante días y días, sino que al perder una posición retrocede a otra preparada de antemano y provista de trincheras, ametralladoras, subterráneos, caminos cubiertos, lanzaminas, lanzallamas y demás instrumentos de muerte. Si no ha avanzado más el ejército italiano es porque le ha sido materialmente imposible.

Quietos los franceses e italianos, les toca ahora el turno a los ingleses. Hace ya dos días que el cañón truena en Flandes.

TRANSFORMACIONES

Desde el principio de la guerra, y por la cuenta que les tenía, los Estados Unidos transformaron no pocas de sus fábricas y talleres en fábricas y talleres militares.

Dos sistemas hay para que esas transformaciones se realicen: uno lento, otro rápido. Este es difícil y sólo pueden emplearlo los pueblos cuya industria está muy adelantada y no es tributaria, por ningún elemento, de la industria extranjera. El primero puede aplicarse fácilmente con un poco de interés y una buena organización.

Consiste en adiestrar a los fabricantes teniéndolos un tiempo prudencial agregados a los establecimientos militares, donde al cabo de alguna práctica se les otorga un certificado de aptitud para fabricar aquello que han visto y estudiado en la fábrica militar. Por ejemplo: un fabri-

cante de relojes en España, practicaría la fabricación de espoletas Trubia; un constructor de aparatos ópticos, se adiestraría en los talleres de precisión de artillería e ingenieros para hacer telémetros, alzas y gemelos; el gremio de carretería haría sus cortas prácticas en la Maestranza de Sevilla; los fundidores, la compañía de Altos Hornos y todos los metalúrgicos, en las fábricas de Sevilla, Toledo, etc.

En todas las fábricas civiles preparadas para la guerra se tiene dispuestos modelos reglamentarios de material y máquinas apropiadas para su construcción. Los fabricantes de paño y los de tejidos en general han de poder producir géneros de uso corriente en el ejército. Los talleres de los ferrocarriles, las fábricas de automóviles, las de aserrar tablones, las de cemento, todo, en fin, cuanto produce elementos para la guerra, han de contar con ingenieros o capataces prácticos en la construción de material militar.

El Estado elige los establecimientos que se han de militarizar en tiempo de guerra y dedica a cada uno su misión especial, calculándole el rendimiento que daría en caso de utilización y el beneficio o tanto por ciento que obtendrá en la venta al Estado de sus productos. La construcción de armamentos, equipos, vestuario y material, es obligatoria para todos aquellos establecimientos particulares elegidos para ello por su importancia. Por ejemplo: los talleres de las compañías de ferrocarriles del Mediodía y del Norte tendrían la obligación de construir montajes, cureñas carro-cocinas y todo el material rodado; La Hispano-Suiza, camiones automóviles de transporte y arrastre y automóviles blindados. Las fábricas de Béjar, Tarrasa y Alcoy, uniformes completos.

Inspectores militares técnicos vigilan las fábricas para que el Estado Mayor Central conozca en todo momento el desarrollo de la industria, su capacidad transformadora y el cuidado de la maquinaria, para que al sonar la hora de la militarización no hayá que hacer sino cambiar de ruedas las correas de transmisión.

Este plan apenas requiere un par de años y poco gasto; los industriales adquieren la maquinaria precisa para transformar su industria y el Estado les rebaja de la contribución un tanto por ciento para compensar el capital empleado en dicha maquinaria, que en tiempo de paz es improductivo.

Tan importarnte es contar con maquinaria apropiada como con personal diestro en producir material militar. Los Estados Unidos, obligados a militarizar sus fábricas rápidamente, han enviado a los establecimientos particulares ingenieros del ejército y artilleros; pero como en caso de guerra hacen falta en los campos de batalla, lo conveniente es que el personal civil no necesite lecciones en los momentos de comenzar la campaña.

Este personal se adquiere con sólo eximir del servicio activo de las armas a todos los ingenieros civiles y ayudantes técnicos que hubieran practicado con aprobación una especialidad fácil en un establecimiento militar.

Se ve, pues, claramente que la militarización de la industria de un país no puede ser obra más sencilla. La precede una estadística verdad, sin ocultaciones de ninguna especie y hecha por el ejército. Después, la elección y preparación de las fábricas particulares, el examen de las que voluntariamente se ofrecieran, aunque no hubieran sido elegidas, y por último, el practicaje del personal.

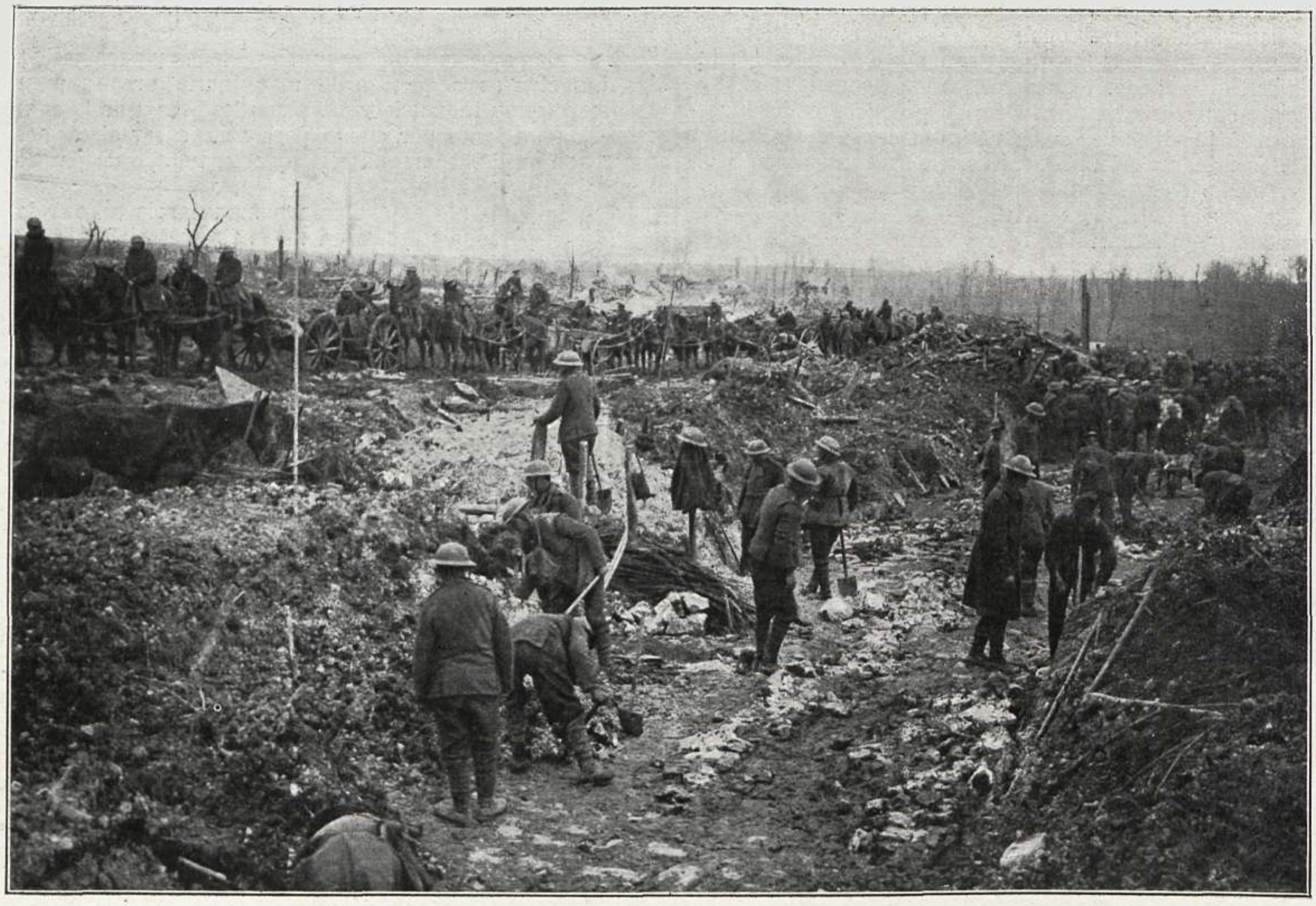
EL BOMBARDEO

(Continuación)

El milagro de Goritzia

Los austriacos disparan contra nosotros. Tratan de herir en lo vivo, en las casas, en los barracones, en las tiendas de los campamentos; buscan con ansia, pero a tien-

Cambio de centinelas a bordo de un transporte de guerra inglés *(Fot. Central News)*

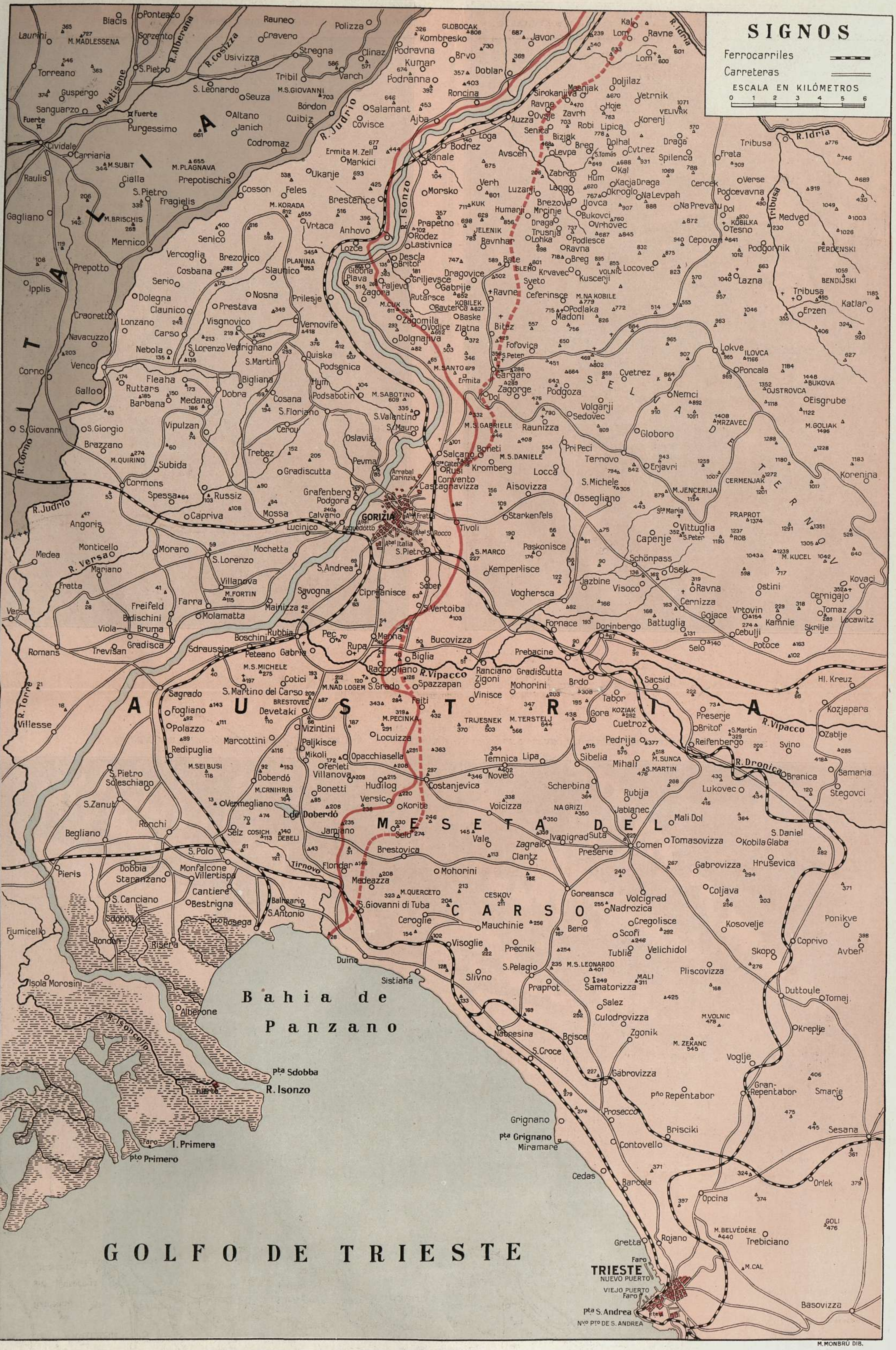


Zapadores e ingenieros ingleses construyendo un camino en la zona conquistada a los alemanes
(Fot. Central News)

Sanitarios canadienses asistiendo a los soldados heridos durante el último avance *(Fot. Central News)*

Una de las cantinas establecidas por los ingleses cerca de Lens, ciudad que asedian estrechamente las tropas canadienses
(Fot. Central News)

Patrulla inglesa que vuelve a filas después de un servicio de exploración *(Fot. Central News)*



MAPA DEL FRENTE AUSTRO-ITALIANO DEL ISONZO CON EL AVANCE DE LOS ITALIANOS A PARTIR DEL DÍA 19 DE AGOSTO

19 de Agosto ——— 5 de Septiembre - - - - -

DESFILE POR EL PUENTE DE WESTMINSTER DE LAS TROPAS AMERICANAS QUE HAN LLEGADO A LONDRES PARA SALUDAR AL REY JORGE

(Fot. Central News)

tas, nuestras baterías, que tiran sin que se pueda averiguar de dónde. Muchas de nuestras baterías que estaban emplazadas ya desde días antes, no han disparado un solo cañonazo para no descubrirse. Y ahora el enemigo se muestra asombrado de su existencia. Dispara poco. Tiene arrebatos de violencia, como si cediera a un acceso de furor. Luego se calma. Se desahoga disparando una docena de cañonazos contra un punto lejano, Cormons; después vuelve a buscar las baterías que le molestan.

Entro en Goritzia, que está en el arco de esa artillería y que se encuentra en el centro de esta batalla.

Y advierto que continúa el espectáculo que desde hace meses ofrece la obstinadísima ciudad. No creo que haya una población situada en la zona de guerra que ni de lejos se asemeje a ésta.

La batalla hierve en torno suyo; por encima de ella cruzan el cielo innumerables proyectiles de todos tamaños; de cuando en cuando cae una granada que revienta una casa, o descalabra un templo, o abre un agujero enorme en una calle, y la ciudad vive, y los habitantes no la abandonan. Se esconden lo mejor que pueden; pero no huyen. Son más de tres mil todavía. La Casa Consistorial permanece abierta y activa. Los empleados están en sus puestos y despachan los asuntos corrientes. Los cafés y tiendas continúan como en tiempo de paz. Algo se aclararon los clientes; pero aun quedan para disipar la soledad.

En Mayo, durante nuestra ofensiva, los austriacos castigaron de un modo horrendo la ciudad. Lo que queda de ella parece el esqueleto de Goritzia; pero los habitantes no la abandonan. Los austriacos continúan disparando bombas con la esperanza de destruir los puentes. Los soldados que están de guardia dicen a los transeuntes:

—¡Cuidado, que disparan!

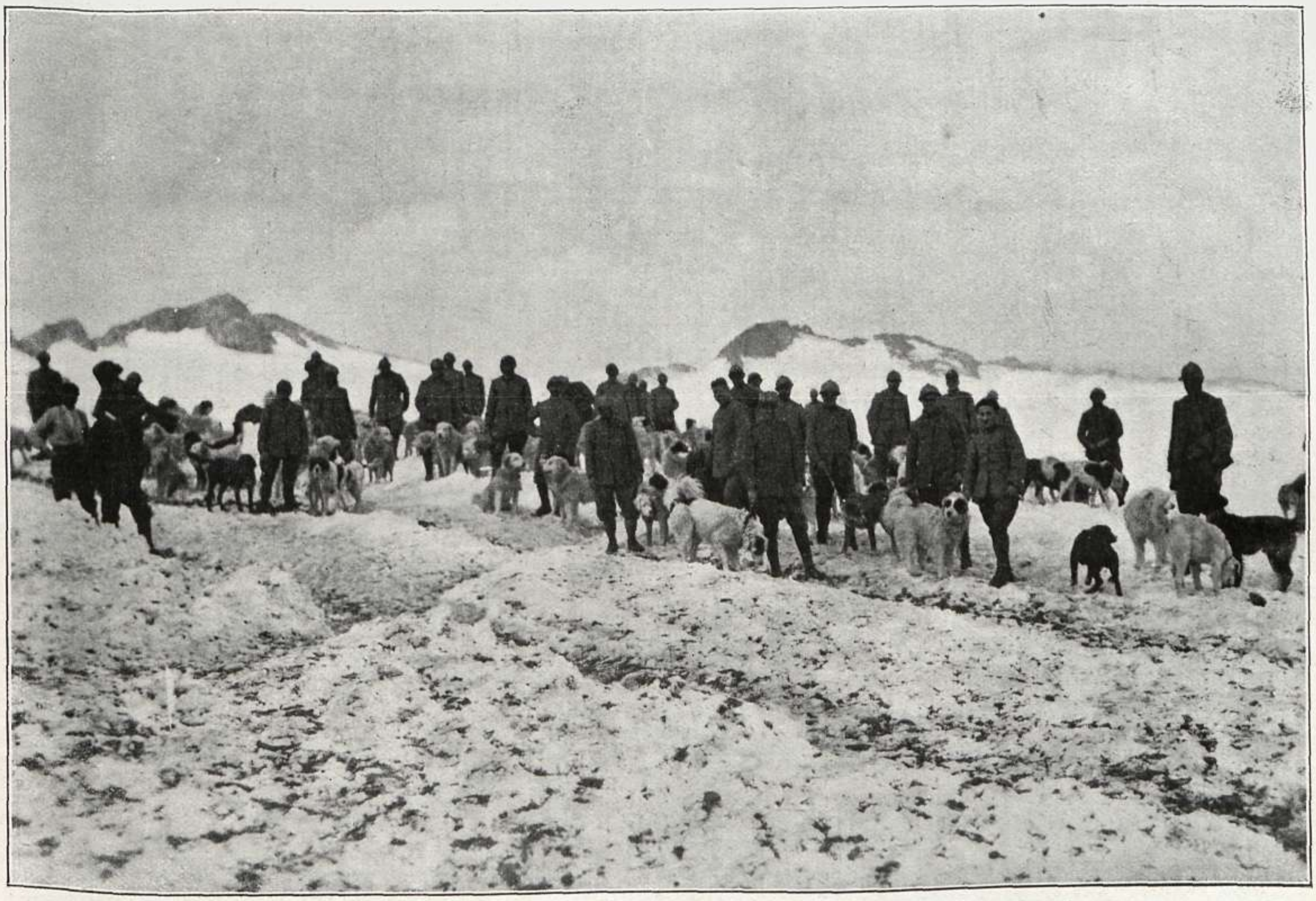
Aviso amable; pero que hoy resulta supérfluo, porque los disparos no cesan y el más sordo los oye. Hasta bombas asfixiantes caen en la ciudad. Entonces puede verse un detalle curioso. Las mujeres que huyen sacan algo del bolsillo y se lo aplican al rostro: las máscaras contra los gases. Esta mañana los austriacos nos enviaron una docena de granadas. Una de ellas estalló en un hospital; otra en una ambulancia sanitaria. Cuatro señoras torinesas, llegadas hoy mismo para prestar servicio de enfermeras, no se amilanan por el baut'smo de fuego y trabajan diligentes. Poco después llega la duquesa de Aosta. Supo que fué bombardeado un hospital y acude a enterarse, a consolar a los heridos, a animar a todos.

Noche infernal

Una granada incendia una iglesia. Acuden presurosos los bomberos. ¡Extinguir un incendio sin importancia cuando todo en torno es una inmensa hoguera!

Al anochecer prosigue el bombardeo. Entre las tinieblas estallan series de detonaciones. Se diría que aquí y allá los cañones sienten un paroxismo de furor. Son ráfagas que dejan sentir su acción destructora entre el estruendo ensordecedor del huracán.

La distribución de las bocas de fuego se ha hecho en toda la línea con verdadera largueza. No hay punto donde falten. No hay posición ventajosa que carezca de ellas. No sólo abundan, sino que las hay de reserva. Los comandantes de ejército saben que, además de las baterías puestas en acción y que responden a todas las necesidades de la operación que se desarrolla, existe una reserva de cañones que, en un momento dado, pueden emplazarse donde convenga y decidir con su esfuerzo tremendo del éxito del combate. Así como la infantería tiene reservas, las tiene ya la artillería.



Perros de los Alpes que prestan grandes servicios en aquellas nevadas cumbres a las tropas italianas
(Fot. Central News)

Morteros de trinchera cogidos a los austriacos por los italianos en la batalla del Carso *(Fot. Central News)*

Al oscurecer, mientras estamos en un punto de observación que domina la corriente del Isonzo, vemos que llega un general seguido de un solo ayudante. Es el general Capello, el jefe del 2.º ejército que personalmente inspecciona la línea, que quiere cerciorarse de la marcha de las operaciones que ha dirigido desde lejos por medio del teléfono que, desde su tienda, irradia en todas direcciones. Donde no puede llegar el automóvil el general sube a pie, apoyado en un bastón. Mira, investiga, inquiere, da órdenes.

Declina el sol; pero persiste en el cielo la faja ardiente que engendra el bombardeo. Llegan proyectiles austriacos, dan en el blanco a veces—un blanco que se tiñe de rojo—, pero no se detiene el movimiento de soldados y carros. Todos se mueven como en un simulacro. En una viña no muy lejana, vemos a varios campesinos entregados a su ruda labor.

A nuestros pies la cuenca de Goritzia está cubierta de humo, que iluminan los fogonazos de la artillería. Más allá el Carso parece un horno.

Me entero de los efectos de nuestro bombardeo. Destrozo de las alambradas y trincheras junto al río en la zona de Canale; destrucción de fuertes posiciones en el monte Santo; pasos abiertos en las alambradas del San Gabriele, de Tívoli, de San Marcos. Se abre los caminos que recorrerán nuestras tropas, que ahora esperan en sus refugios la orden de asalto. Las bombardas ayudaron con eficacia a los cañones. Y aun les ayudan ahora que ya es de noche.

Noche inolvidable, hendida por las formidables hojas de luz de los proyectores, llena de detonaciones, de silbidos horrendos, de golpes sordos, de estallidos pavorosos; noche fantástica y horrible.

Nuestra artillería bate ahora los refugios del enemigo, después de haber batido las tiendas de los Estados Mayores y las obras de defensa. Más arriba, hacia Canale y Auzza se preparará a altas horas de la noche el paso del Isonzo.

En tanto los soldados esperan. Al alba se pondrán en marcha.

De Goritzia al mar

Llegó el momento. La infantería sale de las trincheras y se precipita hacia las enemigas, destruídas por el huracán de hierro que durante toda la tarde y toda lo noche las conmovió. Avanzan rápidos los soldados; pero apenas han dado cincuenta pasos cuando una ola de fuego les hace vacilar. ¿Retrocederán acaso? No. El ímpetu inicial puede más que la furia enemiga. La carrera continúa y al cabo de un minuto empieza en las trincheras un tremendo combate al arma blanca. Tremendo y breve. El enemigo se rinde. No le es dable resistir. Soldados, oficiales y jefes levantan las manos. Callan las ametralladoras. Y poco después, por los caminos polvorientos llegan, repugnantes y extenuados, los primeros prisioneros. Van por grupos. Están asombrados, atónitos; no hablan. Tienen sed.

La primera línea de las defensas austriacas de oriente de Goritzia al mar fué atacada y tomada casi en toda su extensión. La resistencia que hubo que vencer fué mucha. Dondequiera crepitaban las ametralladoras, sembrando la muerte. El terreno fué disputado metro por metro; pero ganado por los nuestros. La carnicería fué espantosa; pero la bandera de Italia flota sobre las ruinas que abandonó el águila de doble cabeza. Mala jornada para los imperiales. A los italianos les parece una continuación de los días gloriosos del 48 y del 59.

ARNALDO FRACCAROLI

(Continuará)

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

LA CONTESTACIÓN DEL PRESIDENTE WILSON AL PAPA

He aquí en qué términos ha contestado el presidente de los Estados Unidos a la Nota que en favor de la paz envió el Papa.

«Con todo y simpatizar con el llamamiento que el Papa acaba de dirigir a las naciones beligerantes, me permito decir que sería una locura emprender el camino de la paz, como a ello nos invita, si este camino no debía conducirnos directamente al fin propuesto.

»Nuestra contestación debe tener por base hechos tangibles y nada más. Es manifiesto que ninguna parte del programa pontificio puede ser realizada sin que haya habido previamente y antes que nada, un restablecimiento absoluto del *statu quo* y sin que nuestros enemigos nos hayan dado fuertes y suficientes garantías para el porvenir.

»El objeto de esta guerra, lo digo aquí porque es la verdad absoluta, es librar a los pueblos libres de la amenaza de un militarismo formidable puesto al servicio de un gobierno responsable, que después de haber proyectado secretamente dominar al mundo, no retrocedió, para realizar su plan, ante el respeto debido a los tratados ni a los principios, tantas veces venerados por las naciones civilizadas, del derecho internacional y del honor.

»El gobierno alemán, únicamente animado por la voluntad de cumplir su siniestro propósito, escogió su hora y entonces se puso a golpear fuertemente y sin merced; no se dejó dominar por ninguna consideración de justicia o piedad; franqueó todas las barreras de orden moral que pudiesen oponérsele; derramó oleadas de sangre en todo el viejo continente, no sólo sangre de los soldados, sino aun sangre de mujeres y niños, pobres seres sin defensa; y hoy es enemigo de las cuatro quintas parte del género humano y está decaído, inmovilizado, pero no vencido aún.

»El militarismo odioso contra el cual combatimos está aún en pie. No puede en verdad representar las aspiraciones del pueblo alemán, pero es su amo feroz e implacable.

»Tratar con él, conforme a las sugestiones del plan pontificio, sería darle de nuevo fuerza y una especie de consagración y poner a los aliados en la necesidad de constituir una liga permanente de naciones contra el pueblo alemán.

»Esto sería abandonar para siempre al pueblo alemán a las influencias nefastas y tendencias perniciosas para la humanidad, de las cuales el gobierno alemán ha dado pruebas tantas veces.

»¿Puede basarse la paz sobre la restauración del poder del gobierno militar alemán o sobre la palabra de honor que podría dar en un tratado de conciliación?

»Los hombres de Estado que tienen la responsabilidad de dirigir la política de su país, deben darse cuenta de que actualmente la paz no podría basarse con certeza sobre las relaciones políticas y económicas fundamentadas en privilegios concedidos a determinadas naciones en perjuicio de otras.

»El pueblo norteamericano ha experimentado perjuicios considerables por los hechos del gobierno alemán; sin embargo, los Estados Unidos no piensan en ejercer represalias contra el pueblo alemán, ni se sienten animados por un bajo deseo de venganza.

»Los norteamericanos consideran que la paz futura debe basarse sobre el derecho de los pueblos pequeños y grandes, los cuales deben disfrutar igualmente de libertad, de absoluta seguridad y nadie debe poner en duda el derecho de gobernarse por sí mismos.

»Es preciso también reconocer a estos pueblos el derecho de realizar acuerdos económicos comunes. Este derecho no piensa nadie en negarle al pueblo alemán, si se resigna a aceptar el régimen de igualdad y a no buscar el dominio, como intenta hacer hoy respecto a otras naciones.

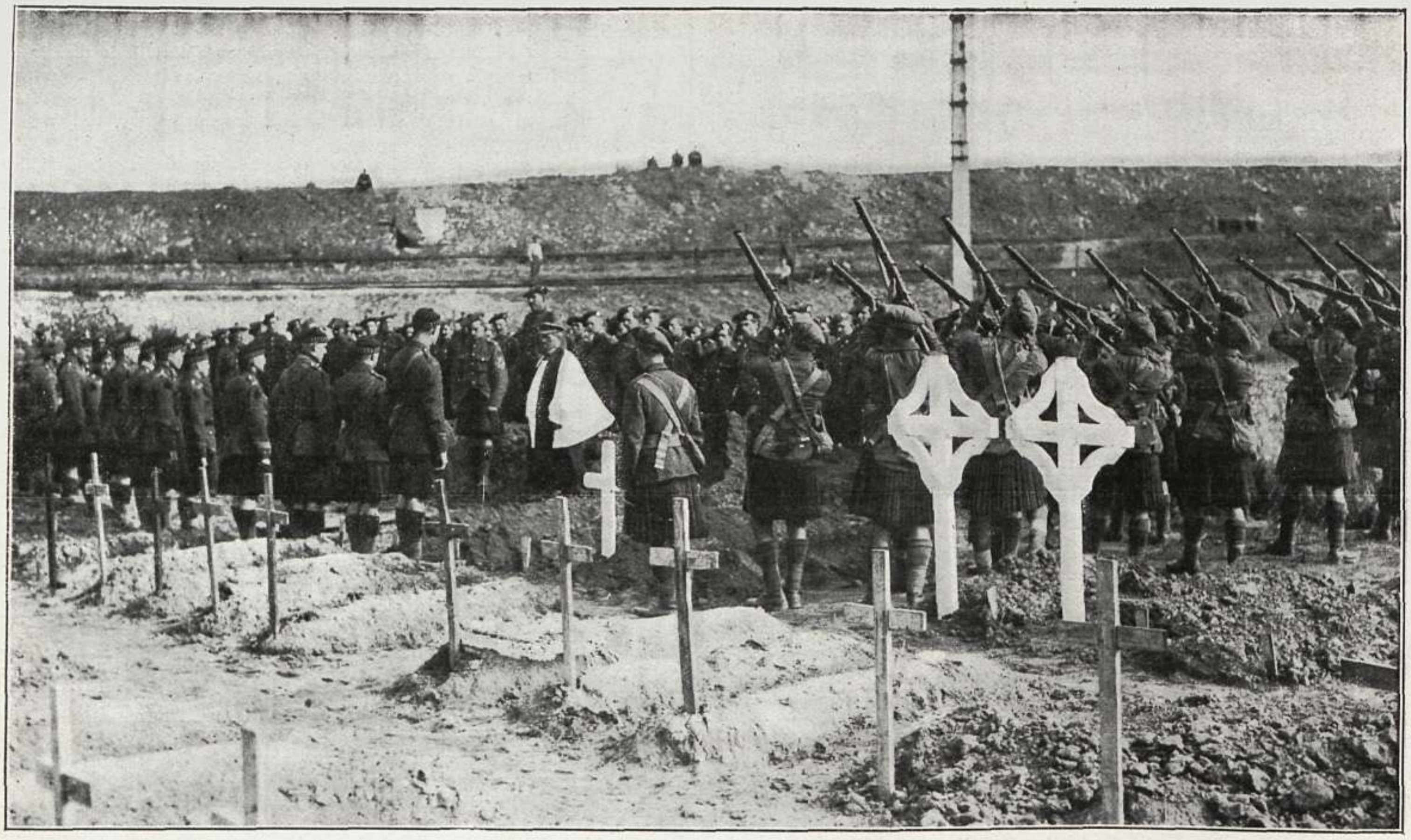
»Tal es la base primordial de todo proyecto de paz, la cual debe basarse sobre la fe profunda y ardiente de todos los pueblos interesados, no sobre la palabra de un gobierno ambicioso de intrigantes que se oponen al grupo de los pueblos libres.

»Hemos estudiado profundamente este proyecto en unión de nuestros aliados, y estamos decididos a continuar hasta que sea realizado. Una vez más he de proclamar que no buscamos ninguna ventaja material.

»Creemos que el daño verdaderamente insoportable que nos causa el espíritu de dominación del gobierno alemán, habrá de ser reparado, pero nunca en detrimento de la soberanía de pueblo alguno, y no podríamos nosotros menos que nadie consentir eso, pues entramos en la guerra precisamente para asegurar y garantir la defensa de los débiles contra los fuertes. Con toda nuestra energía rechazamos el desmembramiento de los imperios y la creación de Ligas económicas egoístas o con exclusión de determinados pueblos; pero rechazamos también y de una manera igualmente categórica toda base de una paz inconsciente. La paz duradera y fuerte que nosotros deseamos ha de fundarse en la justicia, en la lealtad y en el respeto de todos a los derechos de la humanidad. No podemos considerar la palabra de los que hoy gobiernan en Alemania como garantía suficiente de un estado de cosas justo y duradero. Para que creyésemos en aquella palabra sería necesario que viniese a apoyarla una clara manifestación de la voluntad y de los verdaderos deseos del pueblo alemán, de tal modo que pudiese ser aceptada sin reserva alguna por todos los demás pueblos.

»Sin semejantes garantías, en el actual estado de cosas, ningún hombre ni ninguna nación puede conceder su confianza a tratados concluídos con el gobierno alemán, aunque se basen en un acuerdo para el desarme, aunque reemplacen por el arbitraje la combinación de la fuerza militar y hasta aunque contengan un arreglo formal para la reconstitución de las grandes naciones.

El globo francés «Arlequín» preparándose para elevarse y practicar una observación *(Fot. Central News)*



Enterramiento de varios soldados canadienses muertos en los últimos combates del frente de Flandes
(Fot. Central News)

»Debemos, pues, esperar alguna demostración nueva y evidente de las verdaderas intenciones que animan a los pueblos que constituyen los Imperios centrales. Antes de ello nada será posible.

»Quiera Dios que este testimonio pueda producirse pronto de modo que todos los pueblos recobren la confianza que tenían antes en los compromisos que unen a las naciones entre sí y de modo que aumente la posibilidad de llegar a la paz.»

HECHOS CULMINANTES

20 de Agosto. — *Los italianos, después de una larga preparación de artillería, acometen por todas partes a sus adversarios y les obligan a retroceder, perdiendo más de 6,000 prisioneros. Atacan al norte y al sur de Goritzia. Entre Plava y el mar pasan la línea de defensa de los austriacos.*

Los franceses prosiguen su ofensiva en Verdún y obtienen nuevas ventajas. Los alemanes afirman que las posiciones recuperadas por los franceses las abandonaron ellos voluntariamente. Los franceses han cogido a más de 4,500 prisioneros.

21 de Agosto. — *Los franceses se apoderan de la cota 304 defendida con sumo empeño y amplían sus ganancias territoriales de los días anteriores. El número de prisioneros hechos es de 6,200 hasta hoy.*

Un telegrama de Rusia dice que los alemanes han atacado sin éxito en varios puntos del sector de Riga.

22 de Agosto. — *Los ejércitos italianos prosiguen su ofensiva y toman nuevas posiciones a los austriacos, que dejan más de 4,000 prisioneros en sus manos.*

Los ingleses toman unas posiciones avanzadas al oeste de Lens y dejan así casi aisladas a las fuerzas alemanas que defienden la ciudad minera.

23 de Agosto. — *Los franceses llegan al riachuelo de Forges, retirándose los alemanes. Estos contraatacan sin resultado.*

Los italianos se apoderan del monte Santo, que estaba muy bien fortificado. Penetran también en la meseta de Bainsizza, formidablemente artillada, y toman parte de ella. Han hecho hasta ahora 13,200 prisioneros y cogido 42 cañones y mucho material de guerra. Los austriacos confiesan sus pérdidas de terreno.

26 de Agosto. — *Telegramas de Roma dan cuenta del avance de las tropas italianas en el Carso. Rodean casi por completo el monte Hermada, que cierra el camino de Trieste. Dicho monte se halla defendido por 502 cañones y algunos miles de ametralladoras. Por ahora no dan resultado los ataques italianos. Estos han hecho, desde el día 20, 19,786 prisioneros, entre ellos 602 oficiales y jefes, y se han apoderado de 73 cañones y de mucho material de guerra. Toda la meseta de Bainsizza está en su poder, lo cual supone un avance de 12 kilómetros en un frente de 19.*

28 de Agosto. — *Continúa el avance de los italianos en la meseta de Bainsizza. Hacen 936 prisioneros más.*

Los rumanos rechazan una acometida de los austroalemanes junto a Novo Selitza.

29 de Agosto. — *Los austriacos continúan retirándose.*

Los italianos toman unas trincheras de la falda norte del monte San Gabriele.

30 de Agosto. — *Combates de destacamentos de infantería cerca de Craonne.*

Las tropas británicas obtienen éxitos locales en Lens.

31 de Agosto. — *Combaten italianos y austriacos en Brestovizza y San Gabriele, y los primeros hacen 627 prisioneros.*

1.° de Septiembre. — *Los franceses se apoderan de las trincheras alemanas cerca de Hurtebise después de empeñada y larga lucha. Toda la primera línea atacada cae en sus manos.*

Los alemanes empiezan una violenta acción de artillería en el frente de Riga.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Wood; el mapa de la Livonia; el plano de Lens y sus alrededores, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

PÍDASE TAN INTERESANTE OBRA EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERÍAS